

Nº 1

abril 2011



EDITORIAL

Os queremos dar la bienvenida a nuestra APH, y celebramos poder contar con vosotros y con vuestra experiencia profesional.

Formar parte de esta Asociación, quiere decir aceptar un compromiso que va más allá de la posibilidad de recibir información y colaborar con el Instituto Pikler de Budapest: lo que pretendemos, por encima de todo, es defender formas de relación con los niños, basados en el respeto y el amor que les corresponden.

Demasiado a menudo observamos prácticas inadecuadas hacia los niños, tanto por parte de algunas familias, como de profesionales de la salud y también de la enseñanza. Son formas de tratar a las criaturas que no se corresponden con lo que sería deseable. Las ciencias biopsicológicas nos dan bastantes datos de cómo se construye la personalidad y de cuáles son los entornos adecuados, pero todo queda superado por las dificultades que soportan a las familias (especialmente, laborales y de convivencia), y también los profesionales de la salud y de la enseñanza, cuando no se proponen revisar e innovar. Nosotros, desde la APH, pretendemos una profundización y una reflexión que nos lleve a unas mejores prácticas de relación con los niños, que les permitan crecer en libertad y con el amor de aquéllos que los rodean. Así pues, agradeceremos todo aquello que podáis aportar con esta finalidad.

Associació Pikler Hengstemberg

Boletín

y

notas y documentos

CONTENIDOS:

1. Moverse en libertad !

Sònia Kliass Kliass

2. Cuerpos que respiran y dejan de respirar

Marta Graugés Rovira

3. Asociación Pikler-Hengstemberg
Ayudando a sostener una cultura de respeto para la primera infancia

Teresa Godall Castells

Butlletí de l'APH

<http://www.piklercatalunya.cat>
joc.moviment@gmail.com

1.

Moverse en libertad!

¿No es extraño que los niños tengan que hacer siempre alguna cosa diferente de aquello que están haciendo para que los adultos estemos satisfechos?

Cuando son pequeños y están estirados boca arriba, los ponemos boca abajo, cuando ya pueden estar boca abajo los ponemos sentados, cuando ya se sientan queremos que estén derechos y cuando se ponen derechos les hacemos caminar ... Eso cuestionaba la médica húngara Emmi Pikler, en los años treinta del siglo pasado, en el primer libro que escribió sobre desarrollo infantil orientado a las familias.

Han pasado muchos años, pero todavía no hemos aprendido a dejar que los niños se desarrollen en paz. Más bien ha pasado lo contrario: cada vez hay más prisa, más estimulación, más exigencias, menos confianza y menos respeto hacia el proceso motriz de los niños.

Como padres, todos queremos que nuestros hijos tengan un desarrollo sano y normal. Durante el primer año de vida el desarrollo motriz nos da pistas para saber si el niño crece con salud. Por eso, cuando hacemos las revisiones periódicas con el pediatra, a más de pesar, medir, etc., nos hacen preguntas sobre su proceso motriz: ¿ya aguanta bien la cabeza?, ¿ya se aguanta sentado?, etc.

El trabajo extraordinario que hizo Emmi Pikler y que todavía se hace en el Instituto Pikler - Lóczy de Budapest (un orfanato creado después de la segunda guerra, que también es un centro de formación e investigación de desarrollo infantil), fue confiar plenamente en la capacidad de los niños a desarrollarse libremente en su proceso motriz sin la intervención directa del adulto.

Siempre tenemos que tener en cuenta que la base primera para que los niños se puedan desarrollar bien es que se sientan satisfechos, seguros, cuidados y amados. Cuando decimos sin la intervención directa del adulto no quiere decir que el adulto no esté presente; al revés, el adulto tiene que estar muy presente pero no tiene que intervenir directamente en el proceso motriz del niño.

Partiendo de este principio, en el Instituto Pikler - Lóczy los niños tienen libertad de movimiento para hacer el proceso motriz con tranquilidad, en un espacio, mobiliario y material diseñado y elaborado especialmente para favorecer la motricidad y la autonomía. Los niños pueden experimentar y desarrollarse siguiendo su ritmo propio, sin que nadie les dé prisas, ni pautas concretas de aquello que tienen que hacer.

Los adultos tienen que confiar en la inteligencia de su organismo y respetar el proceso que hacen los niños. Por supuesto, también tienen que estar atentos para observar si hay algún problema y darles la ayuda que sea necesaria.

Gracias a esta experiencia, nosotros podemos acceder a un conocimiento que es el resultado de 60 años de observación de más de 2.000 niños desarrollándose con libertad de movimiento. ¡El Instituto Pikler - Lóczy ha podido crear unas nuevas tablas de desarrollo basadas en la observación de aquello que hacen los niños y no basadas en aquello que nos parece que tendrían que hacer! Por eso podemos utilizar un vocabulario diferente y en vez de decir se aguanta sentado decimos ya se puede sentar por él mismo.

Los niños que tienen la suerte de crecer con este respeto y confianza muestran otra calidad en su cuerpo, en su movimiento y también en su actitud. Son niños que tienen mucha seguridad, mucha

calidad y armonía de movimiento, se sienten seguros y satisfechos, son también prudentes y disfrutan de su actividad autónoma.

Los profesionales del Instituto Pikler saben que puede haber una grande diferencia de ritmo entre los niños y no comparan nunca a un niño con otro. Cada uno sigue el ritmo que necesita su organismo y que sea compatible con su carácter: un niño que tiene la cabeza más grande necesitará más tiempo para sostenerla, un niño que tiene el tono muscular más bajo necesitará mucho más tiempo para llegar a sentarse, un niño que necesita más seguridad no querrá arriesgarse a andar hasta que no se sienta muy preparado, etc.

Gracias a las observaciones de estos profesionales sabemos, por ejemplo, que un niño puede girarse panza arriba a los 4 meses, o bien en los 5, o a los 6, o a los 7, e incluso a los 8 meses, sin ningún problema, dentro de una total normalidad. También, si dejamos sentarse a los niños por ellos mismos, aquéllos que van más rápidos lo harán hacia los 8 meses pero otros lo harán con 9, 10, 11 meses, e incluso después del año.

Pero, cuando se llegan a sentar, tendrán la espalda bien puesta y un buen equilibrio. Y eso mismo pasa con relación al andar: si no les hacemos andar, lo harán seguramente un poco más tarde, pero tendrán mucha más calidad. Si les dejamos libertad para experimentar a su aire, harán una gran variedad de movimientos (todos estos movimientos están descritos en el libro *Moverse en libertad*, de Emmi Pikler, Editorial Narcea) y podrán desarrollar una buena motricidad con agilidad, flexibilidad, fuerza, equilibrio y coordinación.

Tenemos tendencia a pensar que es una ventaja que pasen pronto por las etapas motrices, como si eso fuera signo de más capacidad o más inteligencia. Pero eso no funciona así. Hacerlo rápido no aporta ninguna ventaja en absoluto. Y hacerlos ir más rápido de aquello que harían por

ellos mismos sólo les aporta inseguridad, falta de confianza, menos calidad en el movimiento y posibles problemas en las articulaciones que todavía no están preparadas.

Puede haber un gran margen de diferencia entre un niño y otro. No los comparamos, eso no los beneficia. No estemos pendientes de aquello que todavía no son capaces de hacer. Observamos qué hacen, porque un pequeño movimiento que parece tan insignificante también tiene su importancia dentro del proceso.

Observamos la gran riqueza de movimientos que experimentan una vez y otra con gran voluntad y perseverancia. Observamos cómo se entrenan y cómo se preparan con tanta sabiduría.

¡Aprendemos de los niños y disfrutamos con ellos de la alegría de crecer y desarrollarse!

Marta Graugés Rovira

2.

Cuerpos que respiran y dejan de respirar

En mi caminar por el mundo de la enseñanza de adultos y niños, me crucé con el trabajo de Emmi Pikler (Loczy), un trabajo de respeto a las habilidades y a la autonomía del niño. También con el trabajo de conciencia de Elsa Gindler. Con los dos continué caminando.

Os hablaré de Loczy (Instituto Metodológico de Educación y Cuidados de la Primera Infancia de Budapest), donde he tenido la suerte de poder convivir unos días como observadora. Se respira paz, los cuerpos de las educadoras y los niños respiran juntos.

Entran las educadoras, dicen buenos días y cada una se sitúa en su trabajo, tranquilamente... Hablan con los niños con un tono de voz que es como una melodía, sus movimientos y la manera con que se dirigen al niño son como una danza, no hay ningún grito, ningún movimiento brusco, el cuerpo del niño y el cuerpo del adulto danzan juntos, cuando le pide permiso para irlo a cambiar, cuando lo coge, mientras lo cambia, cuando le habla...

El adulto siempre está entre los niños o al lado del niño, se agacha para hablar, se inclina para encontrarle la mirada, sus cuerpos son móviles, no hay rigideces.

Y mientras el adulto está cambiando o dando comida a un niño con esta paz y dulzura, los otros niños continúan jugando tranquilamente, sin

gritos ni prisas, con un juego creativo lleno de vida.

Lo que me sorprendió -porque no lo había visto en otros lugares- es que siempre se pide permiso al niño antes de hacer cualquier cosa con él y se le dan las gracias por permitir a la educadora hacer el trabajo. ¡Que magnífico cómo lo reciben los niños!

Se tiene en cuenta el mínimo detalle. Emmi Pikler decía *“En los detalles se esconde el diablo”*. Lo más sorprendente es que todas las educadoras tienen la misma actitud, los mismos gestos, el tono de las palabras suena igual, es como una orquesta. Nadie desafina. Genèviere Appel decía de las educadoras de Loczy: *“son artistas al servicio de la humanidad”*.

Hace años que doy cursos de despertar sensorial y conciencia en nuestras **regiones (contrades)** y me es placentero observar que también aquí los cuerpos de los maestros y los niños pueden respirar juntos.

Algunas de las Escuelas Infantiles que asesoro han conseguido un respeto para todos los integrantes del equipo y, a través de trabajo corporal y experiencias de nuestra manera de hacer y mucha observación, hemos llegado a unos acuerdos comunes sobre:

- como decir: hablaremos con voz respetuosa, pediremos las cosas, nos acercaremos al niño cuando le tenemos que decir alguna cosa ...
- como hacer: nos agacharemos cuando hablamos al niño, extenderemos la mano cuando queremos pedir alguna cosa, cuando lo cambiamos

utilizaremos
movimientos precisos y suaves ...

Cuando todos respetamos estos acuerdos, tenemos cuerpos que se mueven armónicamente, grupos de niños jugando, hablando, haciendo evolucionar el juego ...

Ellos también aprenden a hablar suave, a pedir, a esperar ...

Y los conflictos se han reducido. Quizás porque no hay adultos que van y vienen rápido, que llaman, que dicen las cosas a dos metros de distancia, que hacen una cosa detrás de la otra, que no piden permiso al empezar ni avisan al acabar cuando hacen alguna cosa al niño ...

En estos centros y también en Girasol, que es el espacio donde yo pongo en práctica este trabajo de paz y armonía, los adultos somos uno más en el grupo, acompañamos, observamos, proponemos, intervenimos, pero damos mucho espacio para que cada niño pueda ser protagonista de su juego, de su hacer, de su aprendizaje. Y todos nos dirigimos al niño de la misma forma.

Una pizca de nuestro código oculto:

Cuando están jugando los niños, los adultos estamos al 100 %. Evitamos hablar entre nosotros, si no es necesario. Hablamos con voz tranquila, no llamamos, no hacemos movimientos bruscos, no damos órdenes generales, sí mensajes en pequeño grupo o individuales, no hacemos demasiadas propuestas, no excitamos a los niños ...

Intentamos que no haya contradicciones entre nosotros. Si les tenemos que decir alguna cosa, nos acercamos y buscamos su altura.

Todo con una mirada atenta y limpia.

(www.martagrauges.com)

Teresa Godall Castell

3.

Associació Pikler Hengstemberg.

Ayudando a sostener una cultura de respeto a la primera infancia

La Asociación Pikler Hengstemberg es una asociación catalana formada por un pequeño grupo de profesionales implicados en la educación de los niños y en la formación de profesionales interesados en el ámbito de lo corporal: la salud, el movimiento y las acciones libres, así como también los momentos de cuidado y de atención que afectan al desarrollo global y al bienestar del bebé y del niño más grande.

Entendemos que la educación de la primera infancia tiene que estar presente en el ámbito familiar y en los centros educativos, escolares o de atención social. Emmi Pikler concibió una imagen de niño basada en el respeto por el desarrollo sano y global y propuso una organización y una concepción educativa que implica el adulto que educa (familiar o profesional). Entendemos pues que nuestra asociación se ocupa de los niños pero también del bienestar y la educación de los adultos porque todos somos imprescindibles al mismo tiempo de velar por la complejidad y la originalidad de cada niño y de su desarrollo y bienestar.

Nuestra pretensión es la de contar con profesionales, de los diferentes ámbitos de atención y de educación a la primera infancia, interesados en la manera como encontrar una coherencia entre los conocimientos existentes y la actitud en la acción del adulto porque es la que verdaderamente transmite el contenido

de la relación educativa. Valoramos especialmente la capacidad de observar, comprender y entender la actuación al mismo tiempo universal y particular de cada niño siguiendo los principios y la perspectiva de Pikler y del equipo del instituto Lóczy.

Hablo en nombre de un pequeño grupo que hasta ahora avanza sin prisas, porque quiere hacerlo bien, con la satisfacción de tener una buena relación y una buena formación avalada de manera continua por el Instituto Lóczy de Budapest. Hemos ayudado a arrancar los cursos con lengua castellana en el Instituto Lóczy y anualmente estamos organizando formación donde nuestros profesionales colaboran con los profesionales de Lóczy entendiéndola nuestra presencia como una manera de investigar las transferencias de la experiencia del Instituto Pikler, el conocimiento y la mirada pikleriana a las diferentes realidades de atención a la infancia en nuestro país.

Somos conscientes de que en nuestro país hay sensibilidad profesional pero entendemos también que hay carencias profundas, sobre todo en el ajuste y la calidad de la relación con los niños y en la capacidad de acceder a un verdadero conocimiento de la complejidad del desarrollo de la infancia.

Velamos pues para avanzar hacia una excelencia profesional. Los cursos que organizamos están dirigidos a gente con años de experiencia conscientes que se enfrentan a dificultades parecidas a las de un estudiante que justo ahora empieza a afinar su mirada.

No es una tarea fácil; queremos hacer un cambio en la cultura adulta respecto de la infancia; *piden disponibilidad para aprender y desaprender* y deseo de estar dispuesto a volver a empezar, si hace falta. Ambas condiciones se acercan a la idea de tener una mente de principiante porque se trata de aprender a conocer cada día al mismo niño y también aprender cada día a saber estar con él.

No es cierto que la formación implique empezar o partir de cero. Cada uno viene con su bagaje que es el que la ayuda a sopesar la experiencia Lóczy con los propios prejuicios o estereotipos educativos. En este punto, lo que a menudo nos damos cuenta es que la experiencia formativa que proviene de la perspectiva pikleriana, fusiona los intereses personales y profesionales permitiendo transformar y buscar mejoras profesionales.

En síntesis, la Asociación Pikler Hengstemberg quiere velar por la calidad y la aproximación al conocimiento y a la práctica educativa del Instituto Pikler. Sus objetivos son: contribuir a formar y animar a educadores a fin de que faciliten la autonomía natural de cada niño, animar a las familias a respetar la evolución placentera y espontánea de los hijos y llegar a disponer del apoyo de pediatras, enfermeras y servicios de atención a la salud y al bienestar social.

Sin una cultura global de atención educativa y socio-sanitaria basada en el respeto por las competencias de la primera infancia que se despliegan en entornos adecuados corremos el peligro de generar una profunda contradicción entre madres y padres que queriendo seguir los consejos de la escuela o del centro educativo, y sienten que éstos no concuerdan con los de pediatras o terapeutas.

Nuestra percepción es que mayoritariamente, la sanidad todavía está muy centrada en la enfermedad y las dificultades importantes y no se detiene en los necesarios y pequeños ajustes del bienestar cotidiano. Éste es sin duda, para nosotros, la mejor prevención no profiláctica.

Entendemos que especialmente queremos estar cerca de los niños y de sus familias por eso ofrecemos formación profesional desde el enfoque pikleriano manteniendo estas cuatro máximas:

- Respeto con responsabilidad
- Naturalidad por aquello que es esencial en el bebé, en el niño y la niña
- Excelencia profesional
- Confianza con conocimiento

Teresa Godall Castell,

Presidenta de l'Associació Pikler Hengstemberg